

## Comunidades de Predicación Juana de Aza

A los capitulares de la Provincia de España:

Las Comunidades de Predicación Juana de Aza (CPJA) son la respuesta que dimos un grupo de personas en España a nuestra vivencia dominicana, una vez que tuvimos que dejar de ser –por razones obvias–, miembros del Movimiento Juvenil Dominicano (MJD), del que la mayoría procedemos. Somos conscientes de que, para la mayor parte de la Provincia, somos unos grandes desconocidos, por ello hacemos un brevísimo recorrido por los orígenes de nuestra vocación dominicana compartida.

Nuestra historia como miembros activos del MJD finalizó una vez que alcanzamos la treintena. Al mismo tiempo, muchos de nosotros experimentamos la necesidad de formar grupos de hermanos y hermanas adultos, seguidores de Jesús al estilo de Domingo de Guzmán donde, tal como habíamos vivido en nuestra etapa anterior, no hubiera diferencias entre dominicos de primera y de segunda. Nos identificamos con los pilares dominicanos de la oración, el estudio y la comunidad, todos orientados a la Predicación. Para tratar de llevar esto a cabo, en nuestras Comunidades de Predicación compartimos nuestro caminar dominicano en relaciones fraternas desde la horizontalidad y la pluralidad: todos somos y nos sentimos iguales dentro de la diferencia, compartiendo nuestro diverso caminar en una misma Familia Dominicana.

Según la definición de nuestro “documento marco”: *Las Comunidades de Predicación “Juana de Aza” son una comunidad de Familia Dominicana formada por adultos (hombres y mujeres, religiosos y seculares) que, en horizontalidad, desde la oración, el estudio y la vida en común comparten la misión de predicar el Evangelio según el carisma de Santo Domingo de Guzmán.*

Esa misión compartida es, quizás, la clave para entender nuestra dinámica comunitaria hoy: somos comunidades formadas por adultos con una vocación dominicana discernida, desde opciones personales por la misión de la Orden, en todos los ámbitos, como religiosos o laicos, en las instituciones dominicanas y en nuestras familias o trabajos. En algunos casos eso nos ha llevado a opciones laborales o de vida religiosa vinculadas a la Orden, y en todos, a que nuestra vida esté impregnada de la pasión por la Predicación.

Después de casi dos años en los que hemos hecho lo que el Maestro de la Orden nos pidió: vivir *ad experimentum* lo que habíamos puesto antes por escrito, hemos sentido la necesidad de reflexionar sobre la realidad que estamos viviendo y decidir cómo damos continuidad al proyecto que entonces vimos como la mejor forma de seguir siendo dominicos y dominicas en nuestro mundo de hoy.

Las tres Comunidades de Predicación Juana de Aza, así como los miembros de estas que, por diferentes situaciones viven de manera aislada, no hemos estado durante este tiempo parados. Cada uno de nosotros y de nuestras comunidades ha buscado la mejor manera de vivir su vida al estilo de Jesús,

predicando, orando y estudiando juntos. Somos comunidades pequeñas, y que por sus realidades, puede parecer en ocasiones que estamos poco presentes en la vida de la Orden. Sabemos que se nos conoce poco, y por eso estamos haciendo un esfuerzo de abrirnos más a las instituciones dominicanas, particularmente a los grupos laicales, desde la sinceridad de ofrecer lo que podemos aportar, que no siempre es, quizás, lo que se espera de nosotros. Con humildad, pero sin renunciar a ser los que somos: mujeres y hombres, laicos, religiosos y religiosas, adultos y dominicos que aspiramos a ser miembros de pleno derecho de la Orden de Predicadores.

Por eso, en febrero pasado nos juntamos en Torrent (Valencia), y a finales de Mayo en Madrid, para reforzar aquello que nos une y nos impulsa. Desde la oración compartida reflexionamos sobre nuestro recorrido reciente, nuestras dificultades, retos y esperanzas, y a partir de ahí planificamos próximos momentos de encuentro, así como un equipo dinamizador que nos ayude a ser Comunidad de comunidades. También establecimos la prioridad de estar al servicio de la Familia Dominicana en aquellos sitios y aquellas misiones en que se nos necesite. El clima fraterno y el esfuerzo realizado por todos para asistir nos permitió también "recargar las pilas". Estamos seguramente en un punto de inflexión decisivo en nuestro caminar comunitario, en el que necesitamos del apoyo de la Familia Dominicana para poder seguir adelante. Una Familia sin la cual no estaríamos aquí, y con la que siempre hemos podido contar.

Por ello, no queremos terminar sin agradecer a la Provincia esta oportunidad para tener una voz propia en el Capítulo, y la apertura para escucharnos fraternalmente. También a las fraternidades laicales queremos agradecerles su disponibilidad y espíritu fraterno. Les deseamos, por último, que los trabajos de este Capítulo sean provechosos y fructíferos para la Provincia y toda la Familia Dominicana, por lo cual oramos esperanzados.

Fraternalmente, en Nuestro Padre Santo Domingo,

*Comunidades de Predicación Juana de Aza*